



Convivencia

1. Analizamos la situación.

En las “Orientaciones pastorales para el mundo rural” (2024) decimos:

Otros pueblos, cercanos a las ciudades, crecen en población con familias jóvenes, se han convertido en poblaciones dormitorio. Muchos de los pueblos reciben los fines de semana, en vacaciones y en fiestas, muchas personas que tienen en ellos una segunda residencia.

En el mundo rural se valora mucho la cercanía humana en las relaciones, el sentirse parte de una comunidad, el cuidado familiar de los ancianos y de los enfermos, la hospitalidad, la acogida, la ayuda y colaboración, la vida tranquila, el encuentro con las raíces familiares, el talante comunitario... Por otra parte, los enfrentamientos o enemistades arraigadas dificultan las relaciones y entorpecen lo comunitario dentro del mismo pueblo y entre pueblos cercanos.

· ¿Hay algo de esto por nuestros pueblos? ¿Cómo lo vivimos?
¿Nos afecta de algún modo también a la parroquia?

2. ¿Qué dice la Iglesia sobre este tema?

- El papa **Francisco**, desde el inicio de su pontificado, insistió mucho en la “cultura del encuentro”. Así aparece por ejemplo en su exhortación programática *Evangelii Gaudium* (2013):



239. Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se

trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural.

Y en su gran encíclica *Fratelli tutti* (2020) desarrolla la imagen del “poliedro” para insistir en la necesidad de la convivencia entre los diversos:

215. Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que «el todo es superior a la parte». El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias.

- De algún modo las parroquias han de ser ejemplo y motor de convivencia en sus respectivos pueblos. A ello nos invita claramente el **Documento final del Sínodo** (2024):

115. La relación entre lugar y espacio sugiere también una reflexión sobre la Iglesia como “casa”. Cuando no se entiende como un espacio cerrado, inaccesible, que hay que defender a toda costa, la imagen de la casa evoca posibilidades de acogi-

da, hospitalidad e inclusión. La creación misma es una casa común, en la que los miembros de la única familia humana viven con todas las demás criaturas. Nuestro compromiso, sostenido por el Espíritu, es asegurar que la Iglesia sea percibida como una casa acogedora, un sacramento de encuentro y de salvación, como una escuela de comunión para todos los hijos e hijas de Dios.

- Un aspecto importante dentro de esta convivencia es la acogida e integración de quienes llegan de otros lugares, de otros países. A este respecto, los **obispos españoles**, en su instrucción *Iglesia servidora de los pobres* (2015), invitaban a ello:

9. Ahora es el momento del asentamiento, de la integración, de trabajar en el logro de la convivencia, sobre todo con las nuevas generaciones. Ha llegado la hora de reconocer la aportación que han hecho los inmigrantes a nuestra sociedad. Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria. En un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurirreligiosa.



- Volviendo a **Burgos**, en las “Orientaciones pastorales para el mundo rural” (2024) hablamos también de la “espiritualidad del encuentro”:

Valorar la realidad de nuestros pueblos desde el Evangelio es apostar por una pastoral del encuentro en la que cuidemos la calidad de las relaciones interpersonales, la presencia, la cercanía y la escucha. En la dinámica del encuentro descubrimos la riqueza del otro, apostamos por el compartir, el contacto directo y personal, descubrimos que todos tenemos cosas importantes que aportar y se van creando lazos de comunidad y familiaridad.

Y se aportan algunas sugerencias o caminos concretos desde las parroquias:

- Cuidar todo lo que fomente la comunión, la colaboración y el perdón para tender puentes, romper bloqueos y superar enemistades entre las personas, buscando fórmulas de encuentro.
- Promover la implicación de los laicos en organizar campañas sociales, y favorecer espacios de encuentro que crean comunión y tejen relaciones entre las personas.

3. Dialogamos, compartimos...

- Analizamos las actividades que realizamos desde la parroquia. ¿Hay buen ambiente? ¿Son solo “para nosotros”? ¿Fomentamos la convivencia entre quienes pensamos distinto? ¿La parroquia es “casa acogedora”? ¿Hay alguna actividad en la que expresamente tendemos lazos con quienes no se sienten parte de nuestra comunidad?
- ¿Qué podemos hacer o mejorar después de esta reflexión?

Salmo 133, 1-3



Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos. Es ungüento precioso en la cabeza, que va bajando por la barba, que baja por la barba de Aarón, hasta la franja de su ornamento. Es rocío del Hermón, que va bajando sobre el monte Sión. Porque allí manda el Señor la bendición: la vida para siempre.

► Más información en
<https://www.archiburgos.es/organismos/campana-diocesana/>

